

EL INTELECTUALISMO DE CERVANTES EN DOS NOVELAS EJEMPLARES

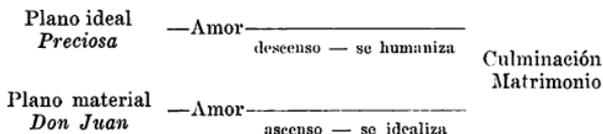
Cervantes pertenece a la estirpe de los intelectuales, sobre quienes descansa la tarea de conservar y transmitir la más delicada de las herencias: el patrimonio espiritual de la Humanidad.

Es un intelectual, pero también es un artista. Tierno e irónico, en el modelado de algunas de sus criaturas de ficción; penetrante observador para captar la realidad circundante y recrearla en el clima de sus novelas; fino enamorado, para acariciar a su gitanilla ideal con rendidas adjetivaciones donde se entrelazan la luz y el immaculado resplandor de la honestidad. Para Cervantes su gitanilla es como "luz de antorcha entre otras luces menores", es "piedra preciosa", es "...preciosa joya de amor...".

Únicamente de la conjunción del intelecto con el arte pudo haber nacido la exquisita arquitectura de "El Quijote".

En las novelas Ejemplares también se sorprende ciertas fases del hacer intelectual que sustenta su obra de creación. En "La Gitanilla" es posible seguir el esquema sobre el que se configuran los protagonistas, para que se cumpla el fin propuesto por el autor. En "El Celoso Extremeño" aflora el riguroso planteo que estructura la novela, o el puro juego intelectual de acumulación con su contraparte, que lleva a la creación de un protagonista inanimado y a un desenlace negativo, como consecuencia última de este juego.

Génesis y proceso de creación en los protagonistas de "La Gitanilla". Del estudio de los protagonistas nace el siguiente diagrama intelectual:



Preciosa está creada en un plano ideal; Don Juan, en un plano material. La trayectoria de los personajes debe ser tal, que puedan encontrarse en un punto de unión sin violencia de planos, punto que será de culminación o matrimonio.

En Preciosa, por el amor, la trayectoria será de descenso desde el plano ideal hacia lo humano, para alcanzar a Don Juan.

En Don Juan, por el amor, la trayectoria será de ascenso desde el plano material hacia el ideal, para llegar hasta su amada.

Trayectoria en la transformación de Preciosa. ¿Quién es o qué es la gitanilla? Es símbolo y encarnación del espíritu gitano.

Preciosa no es Preciosa, es toda la gitanería española bailando por sus pies, y es toda la tradición gitana cuando responde al pueblo, en el duelo verbal que entrecruza su danza con serpetinas multicolores.

Pero es también la mujer moralmente ideal de Cervantes, encarnación de la honestidad femenina. Es un personaje símbolo.

Preciosa nace entonces, en un plano ideal y en él se desenvuelve hasta que Cervantes comete el pecado literario de ponerla en contacto con el amor. Desde su primer encuentro con Don Juan, comienza a desplazarse del plano original.

En el episodio donde el paje poeta llega en la noche al aduar de los gitanos, muestra dos reacciones femeninas, síntomas de su humanización: una, el temor de ver empañada su honestidad con posibles requerimientos amorosos por parte del joven; otra, el deseo de calmar los celos que atormentan a Don Juan.

Un tercer momento en la trayectoria de su transformación es la experiencia del dolor, cuando acompaña a Don Juan, maltratado y sujeto con cadenas, hasta Murcia.

La fase final de la transformación se produce en la casa de la Corregidora. Preciosa es en este momento, sólo una mujer enamorada que suplica por la vida del hombre que ama. Cervantes lo ha comprendido y por eso, es doña Constanza de Azevedo y de Meneses quien va al matrimonio.

La gitanilla ideal, ha quedado como una viva llama de luz y color en las primeras páginas de la novela.

Trayectoria en la transformación de Don Juan. Don Juan ha sido creado en un plano material y su primera expresión de amor, es material. Después de declarar sus sentimientos a Preciosa y de ser aceptado con condiciones, regala cien escudos de oro a la gitana vieja.

A partir de este encuentro también comienza su desplazamiento del plano original, pero su trayectoria va a estar configurada por una serie de victorias espirituales que lo elevan hacia su amada.

Al adoptar la vida de gitano por amor a Preciosa, se produce su primera victoria: renuncia a los halagos de un mundo fácil y brillante que le pertenece por su origen noble, fortuna y juventud.

Cuando vence los celos que le inspira el paje poeta y le otorga su amistad, se da otra victoria. Victoria sobre las malas pasiones.

La tercera victoria se produce al rechazar los requerimientos amorosos de Juana Cardueña, en el episodio del corral del mesón. Victoria sobre la tentación de la carne.

Y la más significativa de todas, su victoria final. Don Juan ha entrado en “la noche oscura” de su prisión: tinieblas en la celda y tinieblas en el alma sin esperanza frente a la muerte próxima. Pero el amor es más fuerte que la muerte y acepta gozoso la idea de morir si antes celebra sus bodas con Preciosa.

Este acto de puro idealismo cierra la trayectoria de su transformación. Purificado a través de sus renunciamentos, el amor lo saca de las tinieblas de la prisión para devolverlo a la luz de su Preciosa.

El encuentro armónico de los dos planos —espiritual y material— se ha realizado y llega el matrimonio como culminación.

Planteo intelectual del juego novelístico en “El celoso extremeño”. Cervantes utiliza como asunto de su novela el motivo de raigambre medieval, el casamiento del viejo con la niña, reactualizado en el Renacimiento con una orientación que llega al humorismo grueso en ciertos entremeses de la época, pero que en Cervantes, con la mesura y el equilibrio que lo caracterizan en general, se resuelve en planteo ético-religioso.

La exposición del planteo ético-religioso se ordena según la siguiente argumentación: Primera premisa —Desigualdad en las edades—; segunda premisa —Acumulación de defensas materiales— carencia de defensas espirituales que derivan hacia una consecuencia: el fracaso o adulterio. Siguiendo el proceso inductivo, se llega finalmente a una abstracción que se constituye en principio general: Confiar más en la Providencia Divina que en la diligencia humana para conservar la felicidad y la honra.

Sobre esta argumentación se realiza el juego novelístico.

Juego intelectual de acumulación y contraparte. La actitud de los personajes, Carrizales, el marido y Loaysa, el joven curioso, está orientada por el mismo objetivo: Leonora, pero uno para esconderla y el otro para descubrirla. De este modo a la mayor acumulación de defensas por parte del viejo, co-

rresponderá un esfuerzo más intensivo para vencerlas por parte del joven, complicándose al máximo ambos planos en la fase final.

Ordenamiento de las defensas de la casa. Ventanas que dan a la calle y ventana interiores que dan a un jardín con naranjos, clausuradas; puerta exterior, con llave; corredor y patio, vigilado por el negro portero; puerta de acceso a las habitaciones, con torno y con llave; puerta del dormitorio con llave, cuando Leonora y su marido van a dormir.

La llave maestra que abre todas las puertas la lleva Carrizales con él, durante el día y la coloca abajo de la almohada o del colchón, por las noches.

Conquista de la casa por Loaysa. Para vencer los obstáculos físicos, Loaysa debe vencer primero las voluntades. Hay entonces una doble conquista.

El punto de partida es la calle. Desde allí seduce al negro portero con su canto y con la promesa de transmitirle su habilidad. Cae la primera barrera cuando el negro desclava la cerradura y lo hace entrar. Cae la segunda barrera cuando la servidumbre, seducida por el canto, hace un orificio en la puerta de torno para ver el cantor. Cae la tercera barrera cuando seduce la voluntad de Leonora para que robe la llave a su marido. Pero la casa se defiende. Leonora, encerrada en el dormitorio con su marido, no se atreve a tomar la llave por temor a despertarlo.

Hasta este momento, Loaysa sigue entre las dos puertas. Las voluntades están conquistadas, porque la impaciencia de las mujeres por tenerlo adentro se iguala a su deseo por penetrar. Es la casa la que se resiste.

Loaysa encarga a sus amigos —con quienes se comunica por las noches a través de la puerta de calle— un narcótico para forzar el sueño de Carrizales. Cae la cuarta barrera al aceptar Leonora este procedimiento y consiguen la llave.

Mas, con la puerta ya entreabierta para su paso, Loaysa

no puede introducirse aún. Debe jurar que su proceder será correcto, entonces cae la última barrera y el joven penetra en el interior.

Protagonista inanimado. Del juego de acumulación y contraparte, nace un protagonista con todas sus prerrogativas: la casa.

En efecto, el llamativo misterio que la envuelve —puertas y ventanas clausuradas, paredes elevadas al cielo para evitar miradas indiscretas, entradas y salidas furtivas— despierta la curiosidad de Loaysa, quien descubre que es una mujer lo que se guarda allí y decide llegar hasta ella para seducirla. Pero acá está lo extraordinario de la novela porque el que resulta seducido es el joven ya que se entrega a una apasionada conquista, de la casa. La mujer es el objetivo, pero es un objetivo indiferente puesto que ni siquiera sabe como es; en cambio la casa ha coqueteado con su misterio, se le resiste, se muestra impenetrable y seductora, y Loaysa empeña su tiempo, su paciencia y su inteligencia en conquistarla palmo a palmo.

Con Carrizales ocurre un fenómeno similar. El motivo original fue guardar a su mujer, pero a medida que idea nuevas clausuras, que levanta nuevas barreras, la casa deja de ser algo impersonal para transformarse en su obra, y pule detalles y perfecciona nuevas defensas. Ella es su verdadero amor, la que custodia su tranquilidad, y Leonora queda también desplazada en el plano íntimo de su marido, por la casa.

Ella vive con la misma intensidad en el pensamiento de los dos personajes masculinos, de aquí la razón de que sea la verdadera protagonista, una especie no de “mujer fatal” que seduce por el sexo sino de “criatura fatal” que hechiza en el plano intelectual.

Desenlace negativo. El juego de acumulación incorporado a la estructura generadora de la novela, lleva armónicamente a un desenlace negativo.

Fracasa Carrizales en su propósito, por cuanto encuentra a Leonora y Loaysa dormidos en un cuarto.

Fracasa Loaysa, parcialmente, porque aunque ha conquistado la casa, no consigue seducir físicamente a Leonora.

Fracasa Leonora, porque pese a su participación indiferente y sólo reflejo de presiones exteriores, ajenas a su intimidad, aparece como culpable sin haber llegado al adulterio físico.

Ultimamente, fracasa nuestra protagonista, porque con la gravedad de Carrizales, sus puertas han quedado abiertas perdiendo para siempre su misterio y su fascinante personalidad.

ALBA DEFANT

Av. Benjamín Araoz 800, Tucumán

